

**REVISTA**

*de la*

**COMISION  
ECONOMICA  
PARA  
AMERICA LATINA  
Y EL CARIBE**

**C E P A L**

**A G O S T O 1 9 9 3**

50



**NACIONES UNIDAS**

**REVISTA**

*de la*

**C E P A L**

**NUMERO 50  
AGOSTO 1993**

**SANTIAGO DE CHILE**

**ANIBAL PINTO**  
*Director*

**EUGENIO LAHERA**  
*Secretario Técnico*



**NACIONES UNIDAS**

La Secretaría de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe prepara la REVISTA DE LA CEPAL. Las opiniones expresadas en los artículos firmados son las de los autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de la organización. Las denominaciones empleadas y la forma en que aparecen presentados los datos no implican, de parte de la Secretaría, juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites.

### Notas explicativas

*En los cuadros de la presente publicación se han empleado los siguientes signos*

...	Tres puntos indican que los datos faltan o no constan por separado.
—	La raya indica que la cantidad es nula o despreciable.
	Un espacio en blanco en un cuadro indica que el concepto de que se trata no es aplicable.
—	Un signo menos indica déficit o disminución, salvo que se especifique otra cosa.
.	El punto se usa para separar los decimales.
/	La raya inclinada indica un año agrícola o fiscal, p. ej., 1970/1971.
-	El guión puesto entre cifras que expresan años, p. ej., 1971-1973, indica que se trata de todo el período considerado, ambos años inclusive.

Salvo indicación contraria, la palabra “toneladas” se refiere a toneladas métricas, y la palabra “dólares”, a dólares de los Estados Unidos. Las tasas anuales de crecimiento o variación corresponden a tasas anuales compuestas. Debido a que a veces se redondean las cifras, los datos parciales y los porcentajes presentados en los cuadros no siempre suman el total correspondiente.

LC/G. 1767-P
Agosto 1993

<b>Publicación de las Naciones Unidas</b>
ISSN 0251 – 0257
ISBN 92-1-321389-1

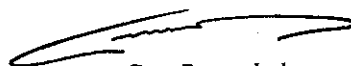
La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, NY 10017, EE.UU. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

## El número 50 de la *Revista de la CEPAL*

La *Revista de la CEPAL* se comenzó a publicar a mediados de 1976. En ella se cruzaban dos vertientes: la *Revista* continuaba con la antigua tradición del *Boletín económico de América Latina* de examinar diversos temas de interés para el desarrollo económico latinoamericano y caribeño ante un público lector probablemente más amplio del que tenía acceso a los documentos oficiales de la CEPAL, y además ofrecía al personal profesional de la Comisión una vía para publicar sus reflexiones de su puño y letra, oportunidad que no suele brindar el trabajo anónimo y de equipo de la Secretaría.

Hoy, después de casi 17 años de publicación ininterrumpida, primero bajo la dirección de Raúl Prebisch y, a partir de 1986, bajo la de Aníbal Pinto, se publica el N° 50 de la *Revista*. Gracias en gran medida a estas personalidades tan estrechamente vinculadas a la vida institucional de la CEPAL y a sus respectivos colaboradores, incluidos los secretarios técnicos, desde Adolfo Gurreri hasta Eugenio Lahera, esta publicación ha cumplido cabalmente sus propósitos. De hecho, la *Revista* ha sido un foro abierto a todas las corrientes de pensamiento, destinado principalmente a los funcionarios del sistema de la CEPAL, aunque no sólo a ellos, y que ha logrado mantener un alto nivel de excelencia técnica junto con la relevancia que da el análisis de temas de actualidad. Además, su difusión se ha ido ampliando cada vez más, tanto en español como en inglés.

Por eso, celebramos este hito en la historia de una valiosa publicación y confiamos en que mantendrá e incluso superará el nivel alcanzado hasta ahora.



Gert Rosenthal  
Secretario Ejecutivo



## SUMARIO

<b>En memoria de Pedro Vuskovic</b>	<b>9</b>
<i>Jacobo Schatan</i>	
<b>La Integración regional en los años noventa</b>	<b>11</b>
<i>Gert Rosenthal</i>	
<b>El resurgimiento de la Integración y el legado de Prebisch</b>	<b>21</b>
<i>José Manuel Salazar</i>	
<b>La liberalización comercial en América Latina</b>	<b>41</b>
<i>Manuel Agosin y Ricardo Ffrench-Davis</i>	
<b>Crecimiento, crisis y viraje estratégico</b>	<b>63</b>
<i>Joseph Ramos</i>	
<b>Falla del mercado y política tecnológica</b>	<b>81</b>
<i>Jorge M. Katz</i>	
<b>Crisis monetaria, dolarización y tipo de cambio</b>	<b>93</b>
<i>Paulo Nogueira Batista Jr.</i>	
<b>El financiamiento en los procesos de descentralización</b>	<b>109</b>
<i>Dolores María Rufián Lizana</i>	
<b>Migración intrarregional de mano de obra calificada</b>	<b>127</b>
<i>Jorge Martínez</i>	
<b>Ciencias sociales y realidad social en Centroamérica</b>	<b>147</b>
<i>Andrés Pérez</i>	
<b>Formación histórica de la estratificación social en América Latina</b>	<b>163</b>
<i>Enzo Faletto</i>	
<b>Estructura socioeconómica y comportamiento colectivo</b>	<b>181</b>
<i>Rodrigo Baño</i>	
<b>Clasificación por autores y temática de los artículos publicados en la Revista de la CEPAL, del número 1 al 50</b>	<b>201</b>
<b>Orientaciones para los colaboradores de la Revista de la CEPAL</b>	<b>237</b>
<b>Publicaciones recientes de la CEPAL</b>	<b>238</b>

# Migración intrarregional

## *de mano de obra calificada*

---

**Jorge Martínez Pizarro**

*Consultor en el marco del  
Convenio Centro Latinoameri-  
cano de Demografía -  
Universidad Academia de  
Humanismo Cristiano.*

Tradicionalmente, la inquietud por la migración internacional de recursos humanos calificados se ha centrado en su orientación hacia países industrializados, es decir, en lo que se ha dado en llamar “éxodo intelectual”. Sin embargo, la migración de dicho segmento de la fuerza de trabajo se da también dentro de la región. Esta migración “horizontal” se analiza aquí brevemente, pasando revista a los factores que la han determinado, sus posibles consecuencias, las características que asumen las corrientes de migrantes calificados y la relación entre lo que se observa en algunos países y la actitud oficial de los gobiernos. De este examen se desprende que la emigración de recursos humanos calificados, cualquiera sea su destino, es siempre una pérdida para los países en desarrollo, por su alto valor social y costo económico, y que es preciso estudiar a fondo este fenómeno a nivel intrarregional.

# I

## Introducción

Alrededor de los años sesenta la emigración de profesionales y técnicos —o mano de obra calificada— hacia los países industrializados comenzó a preocupar a los países en desarrollo, y desde entonces ha dado origen a numerosos estudios y a reiterados debates en foros internacionales. La emigración de estos grupos, sobre todo cuando es permanente, plantea una situación distinta a la que deriva de la salida de otros segmentos de la fuerza de trabajo, puesto que significa la pérdida de recursos humanos valiosos, de alto costo e indispensables tanto para elevar el bienestar de la población como para avanzar en el campo de la salud, la investigación científica, la tecnología y la cultura. Esto confiere un carácter singular a los estudios sobre la migración de mano de obra calificada.

Tal migración, percibida generalmente como un “problema” para los países en desarrollo, fue vista como parte de las desiguales relaciones económicas de éstos con los países industrializados. Esta percepción se reflejó en las denominaciones de éxodo intelectual o de fuga de cerebros, que sugerían una suerte de subsidio indirecto de los países pobres a los países ricos.

En América Latina, el éxodo intelectual ha conitado gran interés, principalmente por la fuerte inmigración latinoamericana en Estados Unidos. En el debate, ese éxodo pasó a considerarse componente distintivo de uno de los principales patrones de migración internacional en la región: la emigración hacia Estados Unidos.

En general, el estudio del fenómeno se centró de partida en sus posibles consecuencias, ante la necesidad de evaluar sus efectos sobre el bienestar social y económico de los países de origen, y sólo con posterioridad ha considerado los factores que lo desencadenan. Por distintas razones, los estudios han prestado escasa atención a las migraciones entre países en desarrollo. No obstante, de esos mismos estudios se desprende la necesidad de incorporar al tema la mi-

gración de mano de obra calificada que ocurre entre esos países. Al respecto, cabe señalar algunas inquietudes en relación con los países de América Latina, a las que se buscará responder en este trabajo.

En primer lugar, la emigración de un recurso humano calificado que es considerado valioso para un país en desarrollo parece significar una pérdida social y económica, cualquiera sea el destino del emigrante; por lo tanto, el interés por estudiar la migración de mano de obra calificada en sus causas y consecuencias podría extenderse a aquélla entre países en desarrollo, y no circunscribirse meramente al éxodo intelectual hacia los países industrializados. En segundo lugar, es preciso conocer mejor la migración de recursos humanos calificados entre los países latinoamericanos, con sus posibles rasgos específicos, y las características y magnitud de las corrientes de migrantes calificados. En tercer lugar, es fundamental cotejar los aspectos anteriores con las actitudes oficiales de los gobiernos frente a la migración internacional para saber en qué medida la preocupación por la migración de mano de obra calificada entre los países de América Latina se ha sumado a la inquietud por el éxodo intelectual hacia países desarrollados, así como para comprobar si en realidad se han buscado soluciones al problema general de la emigración de recursos humanos calificados y para conocer cuánto corresponde lo que se observa en algunos países con la respuesta que ofrecen sus gobiernos.

Con miras a enfrentar tales inquietudes, este artículo pasa revista a los principales aspectos de la migración internacional de mano de obra calificada entre los países de América Latina, analiza sus causas y consecuencias, y hace algunos alcances teóricos sobre la importancia de esta migración y la actitud que han tenido los gobiernos a través de las reacciones oficiales ante la migración internacional y, en particular, ante la de mano de obra calificada dentro de la región.

■ El presente artículo está basado en parte del trabajo original del autor (Martínez, 1992) correspondiente a su tesis en el Programa

de Maestría en Población y Desarrollo 1988, del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).



## II

### La migración internacional de mano de obra calificada entre países en desarrollo

En general, la migración de mano de obra calificada —es decir, de población de altos niveles educacionales— desde países en desarrollo ha causado preocupación por su concentración en los países industrializados como lugar de destino (éxodo intelectual).<sup>1</sup>

A diferencia del “éxodo intelectual”, la migración de mano de obra calificada entre países en desarrollo es de carácter horizontal, es decir, se da entre países de similar inserción económica, algunos de los cuales tienen un desarrollo relativo mayor que se traduce, por ejemplo, en mejores servicios sociales (como salud y educación) o en el avance de sectores económicos específicos, y posiblemente en más ofertas de empleo y mejores remuneraciones. Naturalmente, las coyunturas sociales, económicas y políticas pueden influir en las tendencias migratorias a lo largo del tiempo, pero difícilmente llegan a revertirlas.

Es un hecho irrefutable que los países en desarrollo tienen que utilizar plenamente sus recursos humanos calificados para promover el bienestar social y económico (CELADE, 1977). Para ellos, por lo tanto, la emigración de esos recursos constituye un problema cuya gravedad dependerá, entre otras cosas, de la magnitud y características (selectividad, permanencia, especialidades involucradas) de las corrientes de emigrantes, por un lado, y de la disponibilidad interna de esos recursos, por otro. Pero aun si la magnitud es pequeña con relación a la disponibilidad interna, el problema sigue presente por consideraciones que se verán más adelante.

#### 1. Los factores determinantes y los niveles en que operan

Distinguir entre los distintos niveles en que operan

<sup>1</sup> Aquí no se tratará un aspecto más general que puede ser de gran interés a futuro, esto es, la movilidad internacional de la población, hecho que incluye la circulación de personas. Este fenómeno daría cuenta de las nuevas modalidades de movilidad que se esperan en los próximos años, en virtud, entre otros factores, de la apertura creciente de los mercados nacionales, así como del comportamiento de diversos agentes económicos involucrados en un contexto de globalización de la economía. Véase al respecto Pellegrino, 1992.

los factores determinantes de la migración de mano de obra calificada permite ordenarlos para comprender mejor el modo en que actúan tanto en los países de origen como en los países de destino. Atribuir el fenómeno a la sola acción de fuerzas internacionales generalizadas equivale a desestimar las decisiones individuales y dejar sin explicación la no emigración de otros grupos calificados con similares características.

La relación entre los diferentes niveles de causalidad estaría dada por las condiciones que imponen los factores estructurales a procesos más específicos que operan paralelamente. En un trabajo originalmente enfocado al éxodo intelectual, Portes (1977, pp. 351-369) ha distinguido entre los factores determinantes a nivel internacional (primarios), a nivel estructural interno (secundarios) y a nivel individual (terciarios).

Los factores primarios serían las diferencias que se establecen a nivel político y económico mundial entre los países centrales y los dependientes. Dentro de América Latina esas diferencias se expresan en la existencia de algunos países que actúan como “subcentros” y otros como “subdependientes”, en el marco de una inserción económica dependiente en el ámbito mundial. Las desigualdades en las modalidades de acumulación y desarrollo de las fuerzas productivas bajo condiciones de dependencia más o menos similares llevan a una autonomía relativa de los subcentros en el manejo de recursos productivos y les dan acceso preferencial a posiciones de mayor rango. Se establecen así algunos polos de atracción que concentran la inmigración intrarregional y la localizan dentro de espacios nacionales específicos. En el caso de la migración horizontal, los determinantes primarios tienen una particularidad: operan a través de asimetrías menos marcadas que entre países centrales y dependientes.

Vemos de este modo que la migración horizontal de mano de obra calificada está determinada, a nivel primario, por el ordenamiento intrarregional en virtud del cual algunas economías se subordinan a los intereses y prioridades de otras, por lo general más fuer-

tes o más desarrolladas, a través de la presencia en ellas de ventajas tales como remuneraciones más atractivas, mejores medios técnicos para el desarrollo profesional, mayor reconocimiento social, condiciones de vida menos restrictivas y mayor estabilidad política, y también a través de la operación en mayor escala de empresas transnacionales. Las ventajas no son más que los llamados "diferenciales de preferencia" (Oteiza, 1971, citado en CID, 1981; también Portes, 1977, pp. 351-369). Aquellos países con mayores ventajas son los que, a través de los instrumentos de una política inmigratoria, estarían en condiciones de complementar la acción de los diferenciales de preferencia, para atraer hacia determinados sectores económicos.

Sin embargo, estos factores primarios no explican por sí solos la migración, ya que de hacerlo los países con todas o muchas de esas ventajas no sufrirían una emigración importante hacia otros países de la región, cosa que sí sucede. En otros términos, los factores primarios tienen que ver básicamente con la inmigración a un país y sugieren la presencia simultánea en él de varias de esas ventajas durante algún lapso prolongado.

Lo que ocurre entonces es que en el proceso migratorio operan también otros factores, siempre dentro del marco del orden internacional y en especial del intrarregional. Son los procesos internos de los países que sufren una emigración importante los que constituyen los factores secundarios de la migración de mano de obra calificada; tienen que ver con la emigración desde los países de origen y se suman a los diferenciales de preferencia para impulsar la migración.

Tales condiciones internas de los países afectados serían básicamente el desequilibrio entre la capacidad de producir recursos de alta calificación y la capacidad de absorberlos, desequilibrio que está presente incluso en sociedades avanzadas (Portes, 1977, pp. 351-369). Según un estudio del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) no se trataría sólo de un superávit de recursos calificados producidos por la dinámica del sistema educacional, sino principalmente de limitaciones del sistema productivo para emplear esos recursos y, paradójicamente, de reiterados y agudos déficit en áreas de vital importancia para el desarrollo económico y social, como los servicios médicos o la investigación científica y tecnológica (CELADE, 1979, pp. 5-37).

La situación de desequilibrio ha sido descrita como una "tensión estructural" (Hoffman-Nowotny,

1983; Portes, 1977, pp. 351-369) que afectaría diferencialmente a los grupos calificados: el sistema educativo del país estaría orientado a la formación de recursos para un nivel de desarrollo inexistente. Se daría así el absurdo de que al elevar los niveles de preparación académica los países contribuirían a promover la emigración (Kidd, 1967, citado por Portes, 1977, pp. 351-369). Esta surgiría para restablecer el equilibrio entre lo que los profesionales pueden ofrecer y lo que la estructura productiva demanda, como una forma de reducir la tensión estructural y la anomia que se generaría en los individuos.

En algunos casos las tensiones estructurales se ligan a falta de oportunidades, mientras en otros esto se combina con desequilibrios entre las oportunidades y el alto nivel de preparación recibida. En otras palabras, los profesionales de los países más pobres emigran principalmente buscando empleo, mientras que los profesionales de los países en posición internacional más aventajada emigran buscando ya sea empleo, ya sea mejores oportunidades, que correspondan a su alto nivel educativo. En cualquiera de estos casos se estaría en presencia de presiones emigratorias.

De lo anterior se desprende que en un contexto de mayor desarrollo relativo se tendería a una más alta selectividad en los emigrantes y al mismo tiempo habría inmigración. Un país más desarrollado que otros puede atraer gran número de profesionales, pero a la vez puede expulsar a los suyos en forma significativa, por su propia tensión estructural.

La identificación de los factores de rechazo ligados a las tensiones estructurales como determinantes secundarios da mayor luz sobre las causas de la migración de mano de obra calificada, pero no aclara por qué algunos individuos no emigran. La respuesta debe buscarse necesariamente en factores que actúan a nivel del individuo, y que permiten complementar la comprensión del fenómeno; ellos son los factores terciarios.

Entre los factores individuales o terciarios se hallan, por ejemplo, el nivel de las remuneraciones, la situación familiar y los estímulos a la profesión que determinarán finalmente la decisión de emigrar (Portes, 1977, pp. 351-369). Se trata de variables relacionadas con el tipo y nivel de preparación profesional y con las relaciones sociales del individuo. En términos simples, puede decirse que en una determinada especialidad, mientras mejor sea la capacitación, menores las obligaciones familiares y más grande el estímulo interpersonal, mayores serán las posibilidades de emigrar.

En síntesis, como muestra el cuadro 1, los tres

niveles de causalidad considerados en forma conjunta ayudan a comprender la migración horizontal de recursos humanos calificados, comenzando por la particular operación de los factores primarios entre países económicamente dependientes. Importante es que las políticas para enfrentar en forma eficaz la

emigración sean viables, lo que supone centrar su acción en los procesos internos o tensiones estructurales que inducen la expulsión de recursos humanos valiosos, esto es, en buscar un equilibrio cualitativo y cuantitativo básico entre la oferta y la demanda de mano de obra calificada.

CUADRO 1

**Migración horizontal de recursos humanos calificados:  
factores determinantes**

Factores	Primarios	Secundarios	Terciarios
Nivel	Internacional	Interno	Individual
Características	Diferencias en el ordenamiento político y económico horizontal (diferenciales de preferencia)	Desequilibrios entre producción de recursos calificados y capacidad de absorberlos (tensiones estructurales)	Tipo y nivel de preparación profesional, contexto de relaciones sociales (decisiones individuales de emigrar)

Fuente: Elaboración del autor.

## 2. Las pérdidas globales

En general, las consecuencias de la emigración de mano de obra calificada pueden considerarse pérdidas sociales y económicas para los países en desarrollo, en los cuales la plena utilización de sus recursos humanos calificados (que se requieren con urgencia, pero que paradójicamente no tienen demanda efectiva en el sistema productivo) es una condición básica para promover el bienestar social. Esto es inalterable, cualquiera sea el país al que se dirijan los emigrantes.

Los efectos globales de la emigración no deben medirse ni juzgarse sólo por el número de emigrantes, ya que éste puede aparecer insignificante e inducir a diagnósticos incorrectos. El problema mayor está vinculado a las características de los que emigran y el tipo de trabajo que realizan, ya que su salida puede llevar al desaparecimiento de una especialidad (Rodríguez, 1982). Por ello, las consecuencias son principalmente sociales y económicas, y están dadas por la pérdida de recursos humanos de alto costo y valiosos para el desarrollo.

Ante todo, y con independencia del lugar de destino del emigrante, existe siempre una pérdida de la

inversión que se esperaba recuperar con el aporte del individuo a la sociedad, pérdida cuantificable a través de los costos directos de la educación (Chaparro, 1971). Esto es de mayor gravedad si se trata de una emigración permanente o de largo plazo y si se trata de profesiones cuyos costos de formación son superiores al promedio.<sup>2</sup>

Otro efecto global es la pérdida de recursos productivos: el recurso humano que emigra no podrá ser utilizado por el país que lo formó, y esto implica un deterioro de la capacidad productiva (De Sierra y Petruccioli, 1979). Según Chaparro (1971), este problema ha sido enfocado desde dos puntos de vista: el de las contribuciones de liderazgo, creatividad y dinamismo propias de las personas de mayor calificación, y el de los servicios que éstas pueden suministrar, especial-

<sup>2</sup> En verdad, en el caso de la emigración hacia países industrializados la pérdida neta debería derivarse de las ayudas internacionales de tipo compensatorio y de los probables efectos positivos (remesas), entre otros factores. También debería contabilizarse de alguna forma la recuperación de la inversión que implicaría algunos años de labor en el país de origen, con posterioridad al egreso de los centros de formación y antes de emigrar.

mente en algunas ocupaciones consideradas estratégicas.

Como señala este autor, la emigración suele tener un alto componente de especialidades con déficit de personal (como la investigación científica y tecnológica), coincidiendo habitualmente con las ocupaciones más "modernas" demandadas por países aventajados.

Estos antecedentes permiten concluir que el problema de la emigración de mano de obra calificada es tanto cuantitativo como cualitativo. Puede decirse que

las mayores pérdidas sociales y económicas las sufrirían los países con menor desarrollo relativo, con menor disponibilidad interna de recursos humanos y con flujos emigratorios de alta selectividad, cuyos emigrantes se concentren en especialidades cruciales, se hallen en edades de máximo rendimiento intelectual y permanezcan un largo período en el país de destino. Estas pérdidas se agudizarían si el número de emigrantes fuese importante, sostenido en el tiempo y con escasa proporción de retorno.

### III

## Las corrientes migratorias de mano de obra calificada dentro de América Latina

En general, en la región se ha dado gran difusión a uno de los aspectos distintivos de la migración intrarregional: la presencia de un gran número de migrantes sin calificación entre países limítrofes, muchos de ellos indocumentados; destacan en especial los colombianos en Venezuela y los paraguayos, chilenos y bolivianos en Argentina, con altas cifras absolutas. En forma paralela, el llamado éxodo intelectual hacia Estados Unidos (que forma parte de la migración a ese país) ha causado preocupación, por el gran número de latinoamericanos calificados presentes en ese país y, obviamente, por las implicaciones sociales y económicas del fenómeno.

Estos antecedentes sugieren que la migración intrarregional no incluye sólo personas sin calificación y que al éxodo intelectual de latinoamericanos hacia Estados Unidos cabría añadir la migración intrarregional de mano de obra calificada. Esto permite apreciar la importancia de estudiar la migración horizontal.

#### 1. La información y sus fuentes

El estudio de los movimientos intrarregionales de migrantes calificados, como etapa básica en el diagnóstico de la migración horizontal, sólo puede efectuarse en la actualidad mediante el uso de la información que brindan los censos de población. La información censal sobre los profesionales, técnicos y afines migrantes abarca la población extranjera presente en un país y que proviene de distintos países (inmigrantes), lo que por extensión permite conocer

la población nacida en un país y que está presente en los otros que captaron la información sobre población extranjera (emigrantes). La población extranjera es, en general, aquella población residente en el momento del censo en un país distinto al de su nacimiento y que ha sido captada por la pregunta sobre el lugar de nacimiento.

Los migrantes así considerados están dados por el acervo de inmigrantes en un país, es decir, por el total de inmigrantes sobrevivientes llegados a un país; con este dato puede estimarse el total aproximado de emigrantes salidos de su país de nacimiento a lo largo del tiempo (excluidos los retornados) y que fueron censados en los países que realizaron censos en fechas más o menos cercanas. Conviene tener presente entonces que cuando se aluda individualmente a un flujo o corriente migratoria en realidad se estará empleando datos de distintos flujos o corrientes.

La información utilizada aquí corresponde a los censos de los años setenta y ochenta en América Latina, y a algunos antecedentes de los censos de Estados Unidos en ambas épocas. Se han empleado datos del Programa de Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica (IMILA), del CELADE, cuyo propósito es reunir antecedentes de los latinoamericanos presentes en países distintos al de su nacimiento, básicamente de la región, captados en los censos de población.

Respecto a los datos cabe hacer ciertas reservas relativas a la falta de simultaneidad cronológica, el lugar de calificación del migrante, la permanencia

del mismo en el país receptor, la indefinición del status de refugiado<sup>3</sup> y la diferente calidad de la información. En lo referente a la disponibilidad de datos, el IMILA tiene, para los censos tanto de los años setenta como de los ochenta, tabulaciones detalladas sobre once de los veinte países latinoamericanos considerados por el Programa; de aquéllos sólo siete están representados en ambas fechas. Esto significa que no es posible conocer la totalidad de los emigrantes de los distintos países, lo que afecta en alguna medida la comparación con la migración hacia Estados Unidos.

## 2. La situación según los censos de los años setenta y ochenta

Si se compara el total de emigrantes intrarregionales calificados con el total de emigrantes latinoamericanos calificados presentes en Estados Unidos, se observa una mayor proporción de estos últimos que de los primeros en las fechas de referencia: 64% contra 36% alrededor de 1970 y 65% contra 35% alrededor de 1980 (cuadro 2). Esto coincide con la percepción general que se tiene sobre la importancia cuantitativa del éxodo intelectual latinoamericano

hacia ese país del norte, de manera que casi no es novedad. Lo que sí llama la atención es la significativa proporción de cubanos y mexicanos presentes en Estados Unidos, lo que también se observa en la migración global hacia ese país; pero como esas corrientes de emigrantes responden a situaciones muy particulares, no es del caso analizarlas en este estudio. Otra forma de apreciar los flujos es entonces la de excluir a cubanos y mexicanos presentes en Estados Unidos. La comparación arroja así un resultado distinto: los emigrantes calificados intrarregionales superan a los que se dirigen a ese país: 55% contra 45% en ambas épocas (cuadro 2), lo que se traduce en importantes corrientes que se concentran en la región, considerando sólo once países latinoamericanos.

Entre las corrientes principales de emigrantes calificados con mayor concentración en la región se hallan las de paraguayos, uruguayos, bolivianos, chilenos y colombianos, en ese orden, que a su vez están presentes sobre todo en dos países (Argentina y Venezuela). Alrededor de 1980 estas corrientes constituyeron más de la mitad de los emigrantes intrarregionales (Martínez, 1992). El gráfico 1 muestra los principales flujos de emigrantes en términos absolutos, por país de destino; entre ellos destacan aquellos que

CUADRO 2

### América Latina: Profesionales, técnicos y afines emigrantes dentro de la región y hacia Estados Unidos, presentes alrededor de 1970 y 1980

Región de presencia	Alrededor de 1970 <sup>a</sup>		Alrededor de 1980 <sup>b</sup>	
	Nº	%	Nº	%
América Latina	39 404	35.6	73 646	34.8
EE.UU.	71 195	64.4	138 002	65.2
<b>Total</b>	<b>110 599</b>	<b>100.0</b>	<b>211 648</b>	<b>100.0</b>
América Latina	39 404	54.9	73 646	54.7
EE.UU. (excluidos cubanos y mexicanos)	32 401	45.1	60 999	45.3
<b>Total (excluidos cubanos y mexicanos en EE.UU.)</b>	<b>71 805</b>	<b>100.0</b>	<b>134 645</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Martínez, 1992.

<sup>a</sup> Se incluyen once países que realizaron censos (Argentina, Chile, Costa Rica, Guatemala, Haití, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, República Dominicana y Venezuela) para el total de extranjeros presentes con relación a los veinte países considerados en el Programa de Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica (IMILA) del CELADE.

<sup>b</sup> Se incluyen once países que realizaron censos (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Panamá, Paraguay, Uruguay, Venezuela) para el total de extranjeros presentes con relación a los veinte países considerados en el Programa IMILA del CELADE.

<sup>3</sup> Para dar una idea, en los años setenta habrían emigrado dentro de la región alrededor de 100 000 personas por razones políticas, según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y el Comité Intergubernamental para las Migraciones (CIM). Véase CID, 1981.

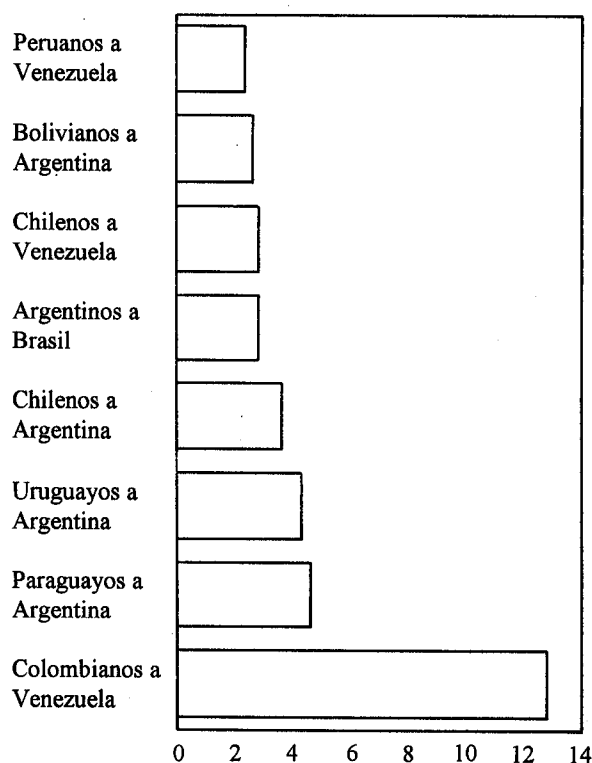
se dirigen a Argentina, Venezuela y, secundariamente, a Brasil.

Quizás lo más sobresaliente, a nivel descriptivo, es verificar que existe una conexión entre la composición del personal calificado en la pobla-

GRAFICO 1

**América Latina: Principales corrientes de profesionales, técnicos y afines emigrantes dentro de la región, presentes alrededor de 1980.**

(Miles de personas)



Fuente: Jorge Martínez P., *La migración de mano de obra calificada dentro de América Latina*, LC/DEM/G. 126, serie A, N° 275, Santiago de Chile, CELADE, 1992, octubre.

ción económicamente activa (PEA) y el factor distancia entre el país emisor y el receptor; así lo ilustra el caso de chilenos y peruanos en Venezuela, argentinos en Brasil y otras corrientes menores. En general, a mayor distancia, más elevada es la proporción de mano de obra calificada entre los migrantes activos.

El cuadro 3 muestra que Venezuela, Argentina y Brasil, en este orden, reciben los flujos migratorios más numerosos dentro de la región, destacando los de inmigrantes colombianos hacia el primero; de paraguayos, uruguayos y chilenos hacia el segundo, y de argentinos y chilenos hacia el tercero. Se trata, en su mayoría, de inmigrantes provenientes de países limítrofes. En Venezuela los inmigrantes calificados son

una proporción significativa del personal profesional y técnico de ese país (cerca de 7%).

Con respecto a los países de origen, el cuadro 4 señala que Colombia, Chile y Argentina, en ese orden, han generado las mayores cantidades de emigrantes. Colombia y Chile presentan las proporciones más significativas de profesionales, técnicos y afines emigrantes en relación con sus totales nacionales. Los emigrantes colombianos no sólo se concentran en la región, sino que específicamente en Venezuela. Los emigrantes chilenos se dirigen principalmente a Argentina, aunque en forma menos acentuada.

La emigración es también importante en otros países de la región, como los de Centroamérica y del Caribe. Sin embargo, dado que sus emigrantes se dirigen principalmente a Estados Unidos —dominicanos, haitianos, nicaragüenses, panameños y salvadoreños—, el estudio de la migración intrarregional con relación a estos países es de menor interés, pese a cifras más bien significativas de Costa Rica. Ninguno de los países centroamericanos supera en forma individual a varios de los países sudamericanos en lo que se refiere a emigrantes intrarregionales (Martínez, 1992).

Lo fundamental en este panorama regional es comprobar que existe migración de mano de obra calificada, y que ésta tiene una importancia cuantitativa no desdeñable si se la compara con la migración hacia Estados Unidos. Se observa, además, la atracción que ejercen países como Venezuela, Argentina y Brasil, la que parece asociarse al mayor tamaño y desarrollo relativo de sus economías. Esto sugiere la presencia al menos de algún tipo de ventajas en esos países —mejores remuneraciones al trabajo profesional, por ejemplo— que estarían operando junto a otros factores en calidad de “diferenciales de preferencia” para atraer la mano de obra calificada de otros países.

Sin embargo, esta explicación del fenómeno migratorio es incompleta, ya que no considera los factores de expulsión. La emigración de profesionales y técnicos argentinos en importantes números absolutos, confirmaría que los factores generales no explican por sí solos la migración. Esto lleva a admitir la existencia paralela de presiones emigratorias en los procesos internos de los países.

### 3. Algunos impactos de la migración de mano de obra calificada

La importancia de la migración de mano de obra cali-

CUADRO 3

**América Latina: Principales países de inmigración de profesionales, técnicos y afines de origen latinoamericano, según los censos de los años ochenta<sup>a</sup>**

	Nº	%	Como proporción de los profesionales, técnicos y afines del país receptor (%)
Venezuela	25 889	100.0	6.9
Colombianos	12 994	50.2	
Chilenos	2 894	11.2	
Peruanos	2 367	9.1	
Otros	7 634	29.5	
Argentina	18 179	100.0	1.8
Paraguayos	4 698	25.8	
Uruguayos	4 372	24.1	
Chilenos	3 629	20.0	
Otros	5 480	30.1	
Brasil	11 138	100.0	0.4
Argentinos	2 907	26.1	
Chilenos	2 217	19.9	
Uruguayos	1 596	14.3	
Otros	4 418	39.7	

Fuente: Martínez, 1992.

<sup>a</sup> Se incluyen los once países latinoamericanos que realizaron censos en la fecha y que están considerados en el Programa de Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica (IMILA), del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).

ficada depende también de algunos de sus efectos en los países. Al analizar la selectividad en las principales corrientes migratorias, comparando la proporción de profesionales, técnicos y afines entre los migrantes activos con la de personal calificado en la población activa del país de origen o de destino, se puede conocer el impacto relativo de las corrientes migratorias en dichos países, expresado a través del índice de selectividad de esas corrientes.

Consideremos ahora este índice en relación con el país de origen (corriente de emigración). Cuando la proporción de personal calificado entre los emigrantes activos es mayor que en la población activa de dicho país (selectividad positiva) éste sufre efectos adversos, ya que estaría emigrando una proporción mayor de profesionales, técnicos y afines que la existente en él. Cuando la proporción de mano de obra calificada en los emigrantes activos es menor que en la población activa del país de origen (selectividad negativa), el impacto de la emigración se aminorará, a menos que el número de emigrantes calificados sea alto.

Los mismos índices referidos a países de destino (corriente de inmigración) expresan efectos favorables para ellos, aun cuando la selectividad sea negativa —es decir, cuando la proporción de personal calificado entre los inmigrantes activos sea menor que en la población activa del país de destino— porque, en definitiva, recibir mano de obra calificada es siempre ventajoso para un país. La única diferencia entre una selectividad positiva y una negativa para el país de destino es que con esta última el efecto favorable se reduce por la mayor participación relativa de otros inmigrantes activos semicalificados o sin calificación, alcance que tiene validez cuando se trata de un escaso número de inmigrantes calificados.

Un examen de las principales corrientes migratorias intrarregionales alrededor de 1980 muestra que los emigrantes peruanos en Argentina y Venezuela, argentinos en Venezuela y Brasil, chilenos en Brasil y Venezuela, y bolivianos en Brasil, presentan la selectividad positiva más alta respecto al país de origen (cuadro 5). Estas corrientes significarían efectos adversos importantes en los países expulsos, ya que

CUADRO 4

**América Latina: Principales países de emigración de profesionales, técnicos y afines hacia países de la región, según los censos de los años ochenta<sup>a</sup>**

	Nº	%	Como proporción de los profesionales, técnicos y afines del país expulsor (%)
Colombia	16 572	100.0	6.1
Venezuela	12 994	78.4	
Ecuador	2 027	12.2	
Panamá	428	2.6	
Otros	1 123	6.8	
Chile	10 872	100.0	3.9
Argentina	3 629	33.4	
Venezuela	2 894	26.6	
Brasil	2 217	20.4	
Otros	2 132	19.6	
Argentina	8 786	100.0	0.9
Brasil	2 907	33.1	
Venezuela	1 775	20.2	
Uruguay	1 250	14.2	
Otros	2 854	32.5	

Fuente: Martínez, 1992.

<sup>a</sup> Se incluyen los veinte países latinoamericanos considerados en el Programa de Investigación de la migración Internacional en Latinoamérica (IMILA), del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).

están constituidas por recursos calificados en proporción marcadamente superior a la existente en el país dentro de su población activa.

Por otra parte, chilenos, bolivianos y paraguayos en Argentina y colombianos en Venezuela presentan selectividad negativa, por lo que el perjuicio de esa emigración para los países de origen se reduce por la fuerte presencia de emigrantes de menor calificación. Sin embargo, como la emigración de profesionales, técnicos y afines de esos países es alta, puede ser útil analizar el efecto de esa emigración sobre la disponibilidad nacional.

Por el lado de los inmigrantes y su impacto en los países de destino, destaca la selectividad positiva en la mayoría de las principales corrientes inmigratorias, salvo en las de chilenos, bolivianos, paraguayos y uruguayos en Argentina, y de colombianos en Venezuela. Todas estas corresponden a migraciones entre países limítrofes.

Vemos así que las corrientes con selectividad positiva respecto de países tanto de origen como de destino son mayoritarias y tienen apreciables efectos adversos para los países de origen y favorables para los países de destino, lo que indica que la participación de profesionales, técnicos y afines en esas corrientes migratorias es significativa. Por lo demás, la selectividad positiva respecto de los países de origen aumenta con la distancia al país de destino, pero no es sistemáticamente mayor en todas las corrientes de emigrantes de un país.

Estos índices, que permiten también resaltar la importancia de la migración intrarregional de mano de obra calificada, son básicos para medir la selectividad migratoria como uno de los antecedentes —no el único— para verificar los resultados de algunas políticas en países que sostienen que están fomentando la inmigración selectiva.

CUADRO 5

**América Latina: Selectividad en las principales corrientes migratorias dentro de la región, alrededor de 1980<sup>a b</sup>**

Corriente y % de emigrantes profesionales, técnicos y afines (PTA)	Selectividad respecto del país de origen (%)	Selectividad respecto del país de destino (%)
<b>Argentinos</b>		
Brasil (33.1)	151.5	295.2
Venezuela (20.2)	371.4	257.8
<b>Bolivianos</b>		
Argentina (48.2)	-29.3	-58.6
Brasil (33.9)	327.6	293.7
<b>Chilenos</b>		
Argentina (33.4)	-57.1	-66.7
Brasil (20.4)	254.6	333.3
Venezuela (26.6)	197.4	175.9
<b>Colombianos</b>		
Venezuela (78.4)	-17.0	-47.0
<b>Paraguayos</b>		
Argentina (79.9)	-20.9	-65.7
<b>Peruanos</b>		
Argentina (29.8)	407.7	300.0
Venezuela (40.2)	141.0	126.5
<b>Uruguayos</b>		
Argentina (60.7)	22.1	-16.2
Brasil (22.2)	122.1	139.7

Fuente: Martínez, 1992.

<sup>a</sup>Se incluyen los once países latinoamericanos que realizaron censos en la fecha y que están considerados en el Programa de Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica (IMILA), del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).

<sup>b</sup> Selectividad: diferencia entre el porcentaje de profesionales, técnicos y afines en la corriente migratoria y el porcentaje correspondiente en el país de referencia, dividida por el porcentaje de profesionales, técnicos y afines en el país de referencia. El resultado se multiplica por 100.



## IV

### La actitud de los gobiernos y la migración de mano de obra calificada

Al examinar la actitud oficial de los gobiernos ante la migración internacional debe tenerse en cuenta que ella puede tomar dos formas. La primera es la reglamentación de las entradas, salidas y permanencia de personas en el territorio nacional, actitud que está presente en casi todos los países. La segunda, menos frecuente, es la formulación de políticas explícitas de migración internacional, que incluyen reglamentaciones y apuntan a objetivos como los de aumentar o disminuir el ritmo de crecimiento de la población, asegurar la ocupación del territorio o intervenir sobre la oferta de mano de obra en los mercados de trabajo, según la realidad de cada país.

La naturaleza de las respuestas oficiales que entregan los gobiernos da una pauta para evaluar la forma en que se aborda la migración internacional y, dentro de ésta, la migración de mano de obra calificada. En América Latina, la actitud oficial dominante ha sido la de reglamentar los movimientos de población mediante legislaciones dictadas por lo general según la coyuntura, esto es, al margen de una compatibilización con objetivos sociales, económicos y demográficos de largo alcance. Como hace varios años señaló Torrado, tales acciones, si bien pueden llegar a constituir "políticas implícitas" cuando se plantean algunos objetivos, estarían indicando importantes deficiencias en su eficacia, dado que se formulan e implementan desvinculadas de conjuntos de objetivos generales (Torrado, 1979, pp. 117-136).

Los gobiernos han atribuido gran importancia a la migración de mano de obra no calificada en América Latina, fenómeno que involucra a grandes contingentes de población y que a veces se asocia a una importante proporción de migrantes indocumentados. También se ha prestado gran atención a la emigración de mano de obra calificada hacia países industrializados.

Sin embargo, el presente análisis de las corrientes migratorias intrarregionales de un segmento particular de la fuerza de trabajo justifica prestar una mayor atención al tema de la migración de mano de obra calificada dentro de la región. En primer lugar, porque se ha mostrado que las corrientes migratorias intra-

regionales no siempre se componen en forma significativa de mano de obra sin calificación o semicalificada, ya que en varias de ellas se ha verificado una importante proporción de recursos humanos calificados entre los migrantes activos. Y en segundo lugar porque, considerando las cifras de migrantes, se puede sostener que la importancia cuantitativa del éxodo intelectual a Estados Unidos es menor que el de la migración intrarregional de mano de obra calificada, en la cual las corrientes de emigrantes calificados de los países sudamericanos (en cantidades muy importantes) se dirigen mayoritariamente a dos o tres países de la región.

Por lo dicho, es útil analizar las actitudes oficiales que han tenido algunos gobiernos ante la migración de mano de obra calificada y su relación con la información disponible, para así establecer temas específicos a los cuales habría que prestar la debida atención.

#### 1. La inmigración selectiva y los inmigrantes calificados en algunos países

En lo que se refiere a la inmigración, las medidas de política en los países de la región se han remitido a unos pocos casos en que los gobiernos han fomentado la llamada inmigración selectiva.<sup>4</sup>

Si se admite que esas medidas podrían ser más eficaces que las meras reglamentaciones, el análisis de la información sobre los inmigrantes calificados en algunos de aquellos países permitiría comprobar la eficacia real de tales políticas, y dejar en claro que en la migración horizontal debe considerarse siempre lo que sucede en el país de origen al transformarse en fuente de recursos calificados para aquellos países que fomentan su atracción.

En América Latina, hasta fines de los años

<sup>4</sup> No se considera acá a los inmigrantes calificados provenientes de países desarrollados. Según los censos de los años ochenta, por ejemplo, los profesionales, técnicos y afines estadounidenses en once países latinoamericanos eran más de 10 000, y casi la mitad se concentraba en Brasil y Venezuela (Martínez, 1992). Considerada en su debida dimensión, la inmigración extrarregional contemporánea es un tema importante que debería estudiarse en el futuro.

ochenta, habían aplicado políticas explícitas de inmigración selectiva Argentina (1977), Bolivia (1976), Ecuador (1987), Honduras (1971), Paraguay (1974) y Venezuela (1976), con la finalidad común de fomentar la inmigración a través de sus legislaciones en el marco de objetivos generales de desarrollo. El estímulo se traducía fundamentalmente en exigencias de condiciones preferenciales a los inmigrantes, vinculadas a su calificación, las actividades que desarrollarían, edad y capital disponible (CIM, 1981).

En el resto de los países de la región los gobiernos han adoptado medidas de reglamentación vinculadas con situaciones de inmigrantes ilegales y condiciones de los mercados de trabajo (CIME, 1981), o han participado en los programas de inmigración selectiva del Comité Intergubernamental para las Migraciones<sup>5</sup> que tienen por objeto seleccionar inmigrantes calificados, principalmente de origen europeo, para ser conducidos a los países que los solicitan.

Las políticas aplicadas por Venezuela y Argentina se dan en el contexto de una antigua tradición legal en la materia. Las políticas de inmigración selectiva tienen para Argentina un fundamento demográfico (incremento del crecimiento de la población), mientras que para Venezuela, donde el instrumento sería más bien un programa (Pellegrino, 1987), son sobre todo una respuesta a las necesidades nacionales de determinados tipos de calificación. En ambos países, sin embargo, están dirigidas a personas con calificaciones que colaboren al desarrollo nacional.

En los otros países considerados están presentes con algunas diferencias ambos objetivos, puesto que en ellos se percibe la inmigración como una forma de beneficio a través de supuestos mejoramientos productivos. En algunos casos pareciera tratarse de políticas generales que podrían constituir declaraciones de voluntad de los gobiernos responsables más que instrumentos de intervención. Por ejemplo, la Política de Población del Ecuador (1987), define de manera amplia "la necesidad de implementar estímulos para la inmigración selectiva", los que por ahora no están señalados (CONADE, 1988).

Frente al interés por la inmigración selectiva, en términos de la calificación de los inmigrantes, se halla el diagnóstico sobre los profesionales, técnicos

y afines extranjeros de origen latinoamericano que están presentes en los principales países de inmigración de la región. El análisis debe abordar entonces dos facetas: el impacto sobre la disponibilidad interna de recursos calificados en los países emisores, y el efecto de la inmigración en los países receptores, el que se puede conocer a través de la selectividad de las corrientes migratorias, las características ocupacionales de los inmigrantes calificados y su inserción laboral.

Al describir el efecto de la inmigración selectiva sobre la disponibilidad interna de recursos calificados en los países de origen, se descubren efectos no deseados que convendría tener en cuenta en el estudio de las políticas migratorias cuando se trata de movimientos entre países en desarrollo.

En los censos de los años ochenta Venezuela y Argentina, como se destacó en la sección anterior, aparecieron como los países con mayor presencia de inmigrantes calificados latinoamericanos. El cuadro 6 muestra que en Venezuela la de colombianos, lejos el grupo más numeroso, representaba cerca de 5% y la de chilenos el 1% de la mano de obra calificada en su respectivo país de origen. En Argentina, las principales corrientes inmigratorias eran más o menos homogéneas y representaban una proporción mayor del personal calificado nacional de los países de origen; paraguayos, uruguayos y chilenos, en ese orden, eran los más numerosos, siendo alta la proporción de emigrantes calificados en relación con la disponibilidad interna de Paraguay (cerca de 11%) y Uruguay (6%); en otras palabras, estos países habrían transferido a Argentina muchos de sus recursos profesionales, técnicos y afines. El mismo cuadro presenta información sobre la población con 10 y más años de estudio aprobados, cuyos comportamientos guardan alguna correspondencia con el de esos recursos.

Lo anterior confirma la conveniencia de incorporar estos aspectos en el examen de cualquier política de migración, ya que el fomento de la inmigración selectiva podría acarrear consecuencias indeseadas para otros países de la región, y aun cuando los resultados de las políticas de un país no pueden medirse directamente a través de datos generales como los que aquí se manejan, queda claro que las políticas migratorias podrían ser un complemento importante de los factores de orden general que originan la migración de mano de obra calificada.

El efecto de la inmigración en los países receptores depende del tipo de selectividad de las corrientes migratorias globales. Como ya se señaló, en Ve-

<sup>5</sup> En noviembre de 1989 el Comité Intergubernamental para las Migraciones (CIM) pasó a denominarse Organización Internacional para las Migraciones (OIM). Sin embargo, como en este artículo se consideran acontecimientos anteriores a esa fecha, seguiremos utilizando en él la denominación CIM.

nezuela y especialmente en Argentina las corrientes que provienen de países limítrofes presentan selectividad negativa; esto significa una fuerte participación de trabajadores semicalificados y sin calificación, con lo cual, en términos relativos, los países de destino estarían recibiendo recursos calificados cuya presencia aparecería reducida.

Por el lado de las características ocupacionales de los inmigrantes calificados, al considerar la estruc-

tura de los grupos profesionales que reciben los países de destino de la región se puede observar que en el total de inmigrantes calificados presentes en Venezuela y Argentina alrededor de 1980 (cuadro 7) predomina el grupo "profesores y otros", con cerca de un tercio y la mitad de ese total, respectivamente. Este grupo está compuesto en su mayoría por colombianos y chilenos en Venezuela, y por uruguayos, paraguayos y chilenos en Argentina.

CUADRO 6

**Venezuela y Argentina: Principales corrientes inmigratorias latinoamericanas según algunas características ocupacionales y educativas, y relación con iguales características en países de nacimiento, alrededor de 1980**

País de nacimiento	Inmigrantes		Inmigrantes en relación con los efectivos nacionales(%)	
	Profesionales, técnicos y afines	10 y más años de estudio aprobados	Profesionales, técnicos y afines	Con 10 y más años de estudio aprobados
<b>Venezuela</b>				
Argentina	1 775	5 536	0.6	...
Chile	2 894	11 553	1.0	0.6
Colombia	12 944	60 516	4.8	7.4
Perú	2 367	11 256	0.6	1.0
<b>Argentina</b>				
Bolivia	2 602	14 558	3.0	3.8
Chile	3 629	28 338	1.3	1.5
Paraguay	4 698	28 284	10.6	12.4
Uruguay	4 372	30 659	6.0	5.9

Fuente: Martínez, 1992.

La estructura de los restantes grupos profesionales presentes en esos dos países es muy distinta, ya que en Venezuela el resto de los inmigrantes latinoamericanos calificados se compone en su mayor parte de "arquitectos, ingenieros y afines", representados mayoritariamente por colombianos, chilenos y peruanos —debido en parte a fuertes planes de contratación de dichos países en Chile y Perú (Pellegrino, 1986)—, y de "escritores, artistas y afines", en donde destacan colombianos, argentinos y chilenos; la significativa presencia de este último grupo denotaría, hasta esas fechas, una especial condición de Venezuela para el desarrollo de actividades culturales. En Argentina, la mitad restante de los inmigrantes calificados está compuesta principalmente por "enfermeras, parteras y afines", en su mayoría paraguayas y chilenas, y por "médicos, dentistas y afines", en especial peruanos y paraguayos.

Si dividimos los grupos profesionales en dos categorías según su nivel de calificación (superior o intermedia)<sup>6</sup>, se observan diferencias importantes de participación: el personal de nivel superior representa casi un 22% de los inmigrantes calificados en Argentina, mientras que en Venezuela constituye cerca de un 52%, y está formado principalmente por colombianos. En Brasil, que aunque en forma secundaria es también un país de atracción regional, representa alrededor del 91% y está formado básicamente por chilenos y argentinos.

<sup>6</sup> Personal de nivel superior: arquitectos, ingenieros y afines; químicos, físicos y afines; biólogos, agrónomos y afines; médicos, dentistas y afines; matemáticos, estadísticos y afines; abogados y afines; escritores, artistas y afines. Personal de nivel intermedio: paramédicos y afines; enfermeras, parteras y afines; religiosos y afines; profesores y otros.

CUADRO 7

**Argentina, Brasil, Venezuela: Inmigrantes latinoamericanos presentes alrededor de 1980 por grupos profesionales<sup>a</sup>**

Grupos profesionales	País de inmigración					
	Argentina 1980		Brasil 1980		Venezuela 1981	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Arquitectos, ingenieros y afines	495	2.7	3 405	30.5	6 666	25.8
Químicos, físicos y afines	...	...	431	3.9	243	0.9
Biólogos, agrónomos y afines	...	...	298	2.7	287	1.1
Médicos, dentistas y afines	2 575	14.2	1 732	15.5	1 743	6.7
Paramédicos y afines	...	...	213	1.9	574	2.2
Enfermeras, parteras y afines	4 179	23.0	454	4.1	2 142	8.3
Matemáticos, estadísticos y afines	595	3.3	1 061	9.5	528	2.0
Abogados y afines	362	2.0	1 820	16.3	947	3.7
Escritores, artistas y afines	...	...	1 385	12.4	3 035	11.7
Religiosos y afines	...	...	174	1.6	371	1.4
Profesores y otros	9 973	54.9	184	1.7	9 353	36.1
<b>Total</b>	<b>18 179</b>	<b>100.0</b>	<b>11 157</b>	<b>100.0</b>	<b>25 889</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Martínez, 1992.

<sup>a</sup> Se incluyen diez países de origen para Argentina y diecinueve para Brasil y Venezuela.

Estos antecedentes sobre las características ocupacionales de los inmigrantes calificados permiten apreciar que en Venezuela y Argentina hay una fuerte participación del grupo “profesores y otros”, lo que no ocurre en Brasil. Es interesante recordar que al fomentar la inmigración selectiva (donde está incluida la intrarregional, por supuesto), lo que los gobiernos perseguirían sería la captación de recursos escasos y preferentemente de muy alto nivel para destinarlos a sectores cruciales de su economía.

El examen de la inserción laboral de los inmigrantes calificados ilustrará la atracción que ejercen los países receptores y, en especial, si los recursos que atraen son los que necesitan los sectores decisivos de su economía.

En los tres países considerados el personal calificado se concentra en el sector de los servicios (sociales y financieros), y las principales corrientes migratorias siguen aproximadamente este patrón (Martínez, 1992). Por lo tanto, la inserción de los inmigrantes por rama de actividad económica no aporta mayores antecedentes sobre los factores de atracción, los que tendrán que buscarse en condiciones generales propicias para algunas labores especializadas, específicamente en los sectores de la educación y la salud.

Puesto que los servicios no constituyen un sector que pueda considerarse decisivo (cualquiera sea el aporte privado de los inmigrantes calificados que trabajan en él), resta conocer la importancia relativa de

otros sectores, como la industria. En este sentido, es en Argentina donde se aprecia la menor concentración de personal calificado en los servicios, y una participación más o menos importante de éste en la industria y la construcción. En Venezuela dicha concentración es mayor, aunque también es alta la participación del personal calificado en las ramas industriales. En Brasil es donde se observa la mayor concentración de recursos humanos calificados en los servicios y la industria (Martínez, 1992).

Estos hechos guardan relación con las características de los inmigrantes. En Venezuela, por ejemplo, poco más de la mitad de los inmigrantes calificados se halla en la categoría superior, lo que pareciera explicar su participación en los servicios y, en menor medida, también en la industria. En Brasil, por su parte, los inmigrantes calificados se concentran sólo en los servicios y la industria y la mayoría de ellos tiene un alto nivel de calificación.

Por lo tanto, a una mayor calificación de los inmigrantes parece corresponder una mayor participación en los servicios y en la industria. Pero el hecho de que, en general, la participación en la industria ocupe el segundo lugar, pese a que se trata de una actividad económica estratégica para la economía del país receptor, permite concluir que la distribución de los inmigrantes calificados en las distintas ramas de actividad económica no está necesariamente asociada al fomento de la inmigración selectiva. Por lo demás, el caso de Brasil muestra que, sin haberse estimulado

explícitamente, la inmigración en ese país es de mayor nivel de calificación y está más orientada al sector industrial.

En síntesis, la migración entre países en desarrollo podría tener efectos no deseados sobre la dotación de recursos calificados en los países de origen de los migrantes. Y si éstos provienen principalmente de países limítrofes, es muy probable que las corrientes migratorias hacia países de mayor desarrollo relativo dentro de la región exhiban una selectividad negativa en relación tanto con los países de origen como con los de destino, lo que puede ocultar la significación real de la migración de mano de obra calificada. Estos dos efectos, medidos en forma relativa, son aspectos generales que deben considerarse en una política de inmigración selectiva para importantes cantidades de migrantes.

En cuanto a las características ocupacionales de los inmigrantes calificados y su inserción laboral, es probable que estén vinculadas al mayor desarrollo relativo de algunas actividades económicas del país receptor, las que crean demanda de determinadas especialidades, principalmente en el sector de los servicios. Podría decirse que, dentro de los límites de la autonomía con que pueden operar, las políticas de inmigración selectiva destinadas esencialmente a captar recursos humanos calificados son exitosas cuando se logra una preponderancia de inmigrantes de alta calificación y éstos se vinculan con sectores estratégicos de la economía del país receptor.

Todo esto aconseja indagar en las diversas situaciones, tanto para conocer la viabilidad y eficacia reales de las políticas de inmigración para alcanzar los objetivos perseguidos como para aplicarlas adecuadamente en otros países que adolezcan de escasez de recursos calificados en muchos sectores.

## **2. La emigración de mano de obra calificada y los emigrantes calificados presentes en algunos países**

Así como se hizo respecto de la inmigración, pasar revista a la respuesta de los gobiernos a la emigración es una primera forma de evaluar lo que se ha hecho en la materia. En América Latina, la emigración de mano de obra calificada en general ha originado en muchos países reglamentaciones que han buscado configurar una "política implícita". Sin embargo, pese a una fundada inquietud, al parecer causada esencialmente por el problema del éxodo intelectual y la inexistencia de compensaciones para los países emi-

sores, la reacción no ha logrado trascender el carácter legislativo de las medidas adoptadas para abordar la emigración global en la región.

La evaluación de las opciones aparece muy compleja, dada la gran cantidad de medidas —y posibles políticas— que habría que considerar, incluidas las políticas de inmigración de los países receptores. Entre las muchas medidas propuestas en los países en desarrollo, los gobiernos latinoamericanos han acentuado las de retención, a través de restricciones a la emigración de profesionales y técnicos, y las de retorno, por medio de algunos programas.

En lo que toca a la retención, las restricciones a la emigración de profesionales y técnicos han sido polémicas, ya que se han aplicado generalmente a través de mecanismos de control que obstaculizan la salida del país. Ellas no inciden en los factores que determinan la emigración, pueden atentar contra el derecho individual de libre movilidad internacional para el trabajo intelectual y suelen ser fáciles de evadir, lo que las hace poco efectivas. El caso de Haití, donde se practicó la retención en los años setenta, corrobora esta objeción, ya que durante ese período y hasta alrededor de 1980 aumentó la cantidad de profesionales y técnicos que salió del país (Martínez, 1992).

Los mecanismos habituales de retención hasta hace algunos años fueron la negativa a expedir o renovar pasaportes, la imposición de gravámenes especiales para obtener el visado de salida, el control de divisas y otros similares. Muchos países latinoamericanos los aplicaron por haber percibido como un problema el éxodo hacia países industrializados (Torrado, 1979, pp. 117-136).

Si efectivamente fue tal percepción la que contribuyó de manera predominante a justificar y orientar la retención, ello indicaría una falla incuestionable en la valoración de la utilidad de este tipo de medidas, teniendo en consideración que varios países latinoamericanos concentran sus emigrantes calificados en países de la propia región, algunos muy marcadamente.

El retorno de los emigrados calificados, por su parte, es materia de preocupación latente tanto para los países que normalizaron su institucionalidad democrática como para los que sencillamente han percibido ese retorno desde hace tiempo como una opción viable para contrarrestar las consecuencias de la emigración de sus profesionales, técnicos y afines. Los procedimientos son de dos tipos: de un lado, la aplicación de programas y medidas por algunos gobiernos de la región y, de otro, la aplicación de los pro-

gramas institucionales del CIM a petición de los gobiernos interesados.

Los programas y medidas de retorno o recuperación de personas emigradas, incluidas aquellas que lo hicieron por razones políticas, han sido mucho más frecuentes en América Latina que las medidas de retención, debido a su aparente menor complejidad y menor costo económico (Torrado, 1982). Sin embargo, pocas veces ha habido programas que trasciendan el otorgamiento de franquicias aduaneras o de otro tipo, con lo cual han tenido muy escasa efectividad. Esto significa que el criterio de "deseabilidad" ha dominado en muchos países de la región. El problema de fondo es que estas respuestas oficiales de hecho no han tenido el carácter de políticas que a veces se les ha adjudicado, sino que han sido medidas o programas sin mayor vinculación con objetivos sociales y económicos. Lo anterior confirma, además, la falacia de suponer una menor complejidad al diseño de políticas para el retorno que para la retención, porque el retorno es parte del proceso migratorio.

El Programa de Retorno de Profesionales y Técnicos de Colombia, aplicado en uno de los países latinoamericanos más afectados por la emigración, es un ejemplo útil para ilustrar estas observaciones. El programa, instrumentado en 1972, estuvo orientado principalmente a profesionales presentes en países industrializados, y aparte beneficios aduaneros, fiscales y administrativos para la importación de bienes básicos, consideraba entre lo más destacable el requisito de una prestación de servicios en el país de origen sin especificación de contratos de trabajo, como forma de otorgar libertad para la colocación del retornante, y la exigencia de permanecer en el país por lo menos cinco años al retornar (CID, 1981). Una evaluación a la que fue sometido este programa llegó a la conclusión de que había fracasado, según las partes interesadas, debido a la desprotección con que se acogió a los retornados en términos de inserción laboral y nivel de información sobre empleo y remuneraciones, y a la percepción de la arbitrariedad que significó para ellos el establecimiento de un plazo de permanencia mínima al retornar.

Otro ejemplo útil lo constituye el retorno de emigrados calificados al Uruguay, con la asistencia de la comunidad internacional y diversos organismos públicos y privados. Ante los resultados insatisfactorios alcanzados hasta fines de los años ochenta, y aunque el número de retornados tendía a aumentar, se planteó la necesidad de insertar el tema en el contexto

de la reconstitución del tejido social en una sociedad desarticulada como la uruguaya: el retorno visto como reinserción social, no sólo material, y viable económica y socialmente (Fortuna y Niedworok, 1988, pp. 27-122).

Puede decirse que el tema del retorno, a nivel de acción oficial de los gobiernos, es un importante elemento para el análisis de las políticas relativas a la emigración. Por ello se precisa en forma ineludible un amplio debate que contribuya a que se consiga su objetivo final, que es la recuperación de personas valiosas desde el punto de vista social y de alto costo desde el punto de vista económico. Tampoco hay que olvidar que el problema del retorno incluye también a emigrantes de menor calificación y a familias completas.

A solicitud de los gobiernos miembros, el CIM inició en 1974 una serie de programas institucionales para facilitar el retorno voluntario de latinoamericanos calificados que, viviendo en el extranjero, optaran por volver a sus países en lo que se consideró un "retorno de talentos" (CIM, 1986). Dentro de estos programas, enfocados principalmente al retorno desde fuera de la región, se han identificado oportunidades de empleo que no pueden ser atendidas por los recursos humanos disponibles en los países latinoamericanos y que sí podrían serlo por profesionales de la misma nacionalidad residentes en el extranjero.

El CIM buscó reclutar a quienes estaban dispuestos a retornar a su país de origen, mediante campañas informativas sobre las disponibilidades locales de empleo, condiciones de vida y de trabajo y legislación aduanera. Se encargó además de la tramitación del retorno mismo, esto es, del traslado, la recepción, la instalación y la asistencia durante la reinserción. Hasta fines de 1980 habían retornado de esta manera 1 126 profesionales, casi todos desde países de fuera de la región y en especial chilenos que volvieron a su país (CID, 1981).

Este proceso sugiere una débil atención a retornantes potenciales que residían como extranjeros en países latinoamericanos alrededor de esa fecha. Para países como Bolivia, Chile, Paraguay o Uruguay ellos constituían la gran mayoría de sus emigrados calificados. Naturalmente que darles atención tiene sentido si se supone que una parte importante de ellos desea retornar a su país.

Los aspectos que se han destacado indican la ausencia de políticas explícitas de emigración en América Latina, al menos hasta hace pocos años. Las medidas de retención han sido controvertidas, alta-

mente ineficaces y no parecen haber considerado la emigración intrarregional de profesionales y técnicos; similar ineficacia se ha observado en los programas de retorno, todo lo cual pone de relieve deficiencias importantes en materia de políticas migratorias dirigidas al problema de la emigración de mano de obra calificada.

Lo expuesto sobre la inmigración selectiva y la emigración de profesionales y técnicos ilustra lo compleja que es para los países en desarrollo la tarea de formular y aplicar políticas relativas a la migración de personal calificado. Sin embargo, esto no justifica desprestigiar la búsqueda de cursos de acción eficaces y adecuados para cada situación particular, previo conocimiento de los contextos en que habrán de desarrollarse (Torrado, 1982). En este sentido, es esencial llegar a un diagnóstico exhaustivo, al que puede contribuir la información que se ha venido manejando en este trabajo y algunos aspectos interesantes de las corrientes emigratorias que se señalan a continuación.

Por ejemplo, los emigrantes calificados de Argentina, Chile y Uruguay constituían en conjunto alrededor de un tercio del total de los emigrantes intrarregionales alrededor de 1980. En esa época los emigrantes de estos países, sobre todo chilenos y uruguayos, se concentraban dentro de la región, mientras que alrededor de 1970 sólo lo hacían estos últimos.

Entre 1970 y 1980 las corrientes emigratorias de

estos tres países, tanto dentro de la región como hacia Estados Unidos, experimentaron un crecimiento significativo. Pero el incremento fue sustancialmente mayor en los movimientos intrarregionales, en los que destacaron los emigrantes argentinos y chilenos, que casi se cuadruplicaron (Martínez, 1992).

Estos antecedentes estarían mostrando que los programas de retorno, las franquicias aduaneras y los convenios con el CIM (estos últimos con certeza en Argentina y Chile) no obtuvieron resultados satisfactorios, aun cuando se desconoce la proporción de refugiados políticos que tuvieron que emigrar en los años setenta, especialmente argentinos y chilenos.

El cuadro 8 muestra que los principales flujos de emigrantes chilenos y uruguayos tuvieron países de destino comunes. Los chilenos se concentraron levemente en Argentina, pero también tuvieron una presencia importante en Venezuela y Brasil. Más de la mitad de los uruguayos se instaló en Argentina. Los argentinos, por su parte, se dirigieron a Brasil, siendo también importante su presencia en Venezuela.

Al considerar ciertas características de las corrientes de emigrantes afloran algunos aspectos significativos. Por ejemplo, los emigrantes calificados argentinos fueron el 19% de los emigrantes activos argentinos, pero sólo un 1% del personal calificado existente en su país. En cambio para Uruguay esta última cifra fue de 10% (Martínez, 1992). Así, aun-

CUADRO 8

**Argentina, Chile y Uruguay: Profesionales, técnicos y afines emigrantes presentes en América Latina alrededor de 1980\***

País de presencia y año	Argentina		País de nacimiento		Uruguay	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Argentina 1980			3 629	33.4	4 372	60.7
Bolivia 1976	454	5.2	501	4.6	19	0.3
Brasil 1980	2 907	33.1	2 217	20.4	1 596	22.2
Chile 1982	797	9.1			133	1.9
Costa Rica 1984	142	1.6	267	2.5	36	0.5
Ecuador 1984	328	3.7	912	8.4	80	1.1
Guatemala 1981	44	0.5	56	0.5	10	0.1
Panamá 1980	82	0.9	152	1.4	14	0.2
Paraguay 1982	1 007	11.5	143	1.3	202	2.8
Uruguay 1975	1 250	14.2	101	0.9		
Venezuela 1981	1 775	20.2	2 894	26.6	740	10.3
<b>Total</b>	<b>8 786</b>	<b>100.0</b>	<b>10 872</b>	<b>100.0</b>	<b>7 202</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Martínez, 1992.

\* Se incluyen los once países latinoamericanos que realizaron censos en la fecha indicada y que están considerados en el Programa de Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica (IMILA), del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).

que ambos países muestran una gran selectividad positiva en sus emigrantes, el efecto de la emigración intrarregional de recursos humanos calificados afectó de muy distinta manera la disponibilidad interna de ellos en uno y otro país.

La emigración intrarregional de chilenos, por su parte, exhibió una selectividad positiva baja, debido sin duda al alto número de trabajadores semicalificados y sin calificación que emigra hacia Argentina; sin embargo, tuvo un impacto relativamente importante, de casi 4%, sobre la disponibilidad nacional de recursos calificados (Martínez, 1992).

Al considerar la estructura de los emigrantes según sus niveles de calificación aparecen otras diferencias. El personal calificado de nivel superior fue mayoritario sólo entre los argentinos (cerca de 66%), destacando los “arquitectos, ingenieros y

afines”; esto indica una emigración cualitativamente significativa, la que se dirigió en especial a Brasil y Venezuela. Entre los chilenos y uruguayos, los emigrantes calificados estuvieron constituidos principalmente por personal de nivel intermedio, en el cual destacaron los “profesores y otros” (Martínez, 1992).

Los antecedentes expuestos, aunque muy generales, muestran la necesidad de dar atención preferente a la emigración de mano de obra calificada, especialmente si se considera que el fenómeno ha seguido dándose hacia Estados Unidos, tuvo creciente importancia a nivel intrarregional al menos hasta comienzos de los años ochenta y puede afectar significativamente a países cuyos profesionales y técnicos emigrantes representan una importante proporción de la dotación nacional de esos recursos.

## V

### Algunas conclusiones

En este artículo se ha procurado mostrar la importancia de la migración internacional de mano de obra calificada entre países en desarrollo, planteando el caso de América Latina. Entre otros muchos aspectos relevantes interesa destacar los que enumeraremos a continuación.

La migración de mano de obra calificada constituye un problema para los países en desarrollo, sobre todo por lo que hace a la emigración, cualquiera sea su país de destino. Por lo tanto, es preciso conocer las causas y consecuencias de los movimientos migratorios no sólo hacia el mundo industrializado sino también entre países en desarrollo (migración horizontal).

Como la migración en general, la migración de recursos calificados entre países en desarrollo se debe a factores tanto de atracción como de expulsión. Sus consecuencias indeseadas, sin afán de establecer una distinción acabada, son básicamente las pérdidas de inversión y de recursos productivos, que sólo pueden conocerse de manera específica a través de investigaciones de casos. El argumento central para sostener la existencia de pérdidas es que, para los países en desarrollo, la plena utilización de sus recursos humanos calificados es una condición elemental para promover el bienestar social y económico de su población.

El comportamiento de las corrientes migratorias

de personal calificado dentro de América Latina muestra que tanto hacia 1970 como alrededor de 1980, una parte considerable de los emigrantes de varios países concentraba su presencia en unos pocos países de destino; esto significa que algunos países estaban transfiriendo (tributando) numerosos profesionales y altas proporciones de sus disponibilidades nacionales de recursos calificados, hecho significativo que debería indagarse en detalle.

Si se compara la reacción de los gobiernos ante algunos de los problemas puestos de relieve por el análisis de las corrientes migratorias, por un lado, y la realidad que se observa, por otro, surgen numerosas interrogantes. Los principales movimientos migratorios hacia países que fomentan la llamada “inmigración selectiva” proceden de países limítrofes y afectan la disponibilidad de recursos calificados en los países de origen, lo que genera algunos efectos no deseados y a la vez una selectividad negativa en los flujos que parece ser constante cuando se trata de migración entre países limítrofes. Por lo demás, no se observa la preponderancia de inmigrantes de alto nivel en sectores vitales de la economía, que es lo que se busca. Todo esto sugiere la necesidad de adecuar con realismo los objetivos de las políticas de inmigración selectiva a las características que asuma el desarrollo de cada país.

Es curioso comprobar que casi todos los gobier-



nos han tenido una percepción ampliamente favorable a la inmigración de recursos calificados, pero que en pocos países se han formulado y aplicado políticas explícitas al respecto.

La emigración de mano de obra calificada es especial motivo de preocupación. Teniendo presente que la migración de este segmento de la fuerza de trabajo creció mucho entre 1970 y 1980, hacia Estados Unidos y especialmente dentro de la región, las medidas oficiales en esta materia parecen no haber tenido gran eficacia, sobre todo porque no han logrado configurar una política que se asiente en la cabal comprensión de los problemas que se pretende encarar.

Por último, un hecho sobresaliente que destaca en el análisis por países de las corrientes migratorias es la importancia cuantitativa de la emigración intrarregional de mano de obra calificada, si se la compara con la emigración latinoamericana hacia

Estados Unidos. Esto constituye un hallazgo, especialmente en torno a 1970, pues a partir de ese período de máximo auge del debate sobre el éxodo intelectual el fenómeno fue percibido predominantemente como la emigración de profesionales y técnicos latinoamericanos a Estados Unidos. Lo anterior no significa por cierto que ésta haya de ser la tendencia futura ni que haya sido necesariamente la de los años ochenta.

Estas observaciones sólo pretenden acercar el tema e inducir al estudio pormenorizado de situaciones específicas, de manera actualizada y con los referentes empíricos adecuados. Atendida su importancia, el análisis de la migración internacional de mano de obra calificada dentro de América Latina merece ser profundizado, principalmente para conducir a la aplicación de políticas apropiadas.

### Bibliografía

- CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía) (1977): Emigración de personal calificado en América Latina, Proyecto de investigación, Santiago de Chile, *mimeo*.
- (1979): El problema del éxodo de personal calificado en la América Latina, diagnóstico y políticas, I. *Exodo de personal calificado*; II. *Tendencias demográficas y desarrollo*, Tema I, primera parte, Cuadernos del CELADE, N° 2, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).
- CID (Centro Internacional para el Desarrollo) (1981): El éxodo de profesionales con estudios superiores en los Estados partes en el Convenio Regional sobre convalidación de estudios, títulos y diplomas de educación superior en América Latina, París, junio, *mimeo*.
- CIM (Comité Intergubernamental para las Migraciones) (1981): *Análisis de la normativa legal que regula las migraciones en los países de Argentina, Bolivia, Paraguay y Uruguay*, 19° período de sesiones, Montevideo, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- (1986), *Actividades del CIM en América Latina*, Ginebra.
- CIME (Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas) (1981): *Tendencias actuales en materia de política y legislación migratoria en países en desarrollo*, Informe general, Santiago de Chile.
- CONADE (Consejo Nacional de Desarrollo) (1988): *Política de población de la República del Ecuador*, Quito, Editorial Fraga.
- Chaparro, Fernando (1971): Emigración de profesionales de América Latina, síntesis de la situación, Washington, D.C., Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos (OEA), *mimeo*.
- De Sierra, Gerónimo y José L. Petrucci (1979): *Proceso de las migraciones internacionales de uruguayos (1960-1975)*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)/Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU).
- Fortuna, Juan C. y Nelly Niedworok (1988): Uruguay y la emigración de los 70, en Juan C. Fortuna, Nelly Niedworok y Adela Pellegrino, *Uruguay y la emigración de los 70*, Montevideo, Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD)/Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU).
- Hoffman-Nowotny, Hans J. (1983): A sociological approach toward a general theory of migration, en Mary M. Kritz, Charles B. Keely y Silvano M. Tomasi (eds.), *Global Trends in Migration: Theory and Research on International Population Movements*, Estados Unidos, Center for Migration Studies.
- Martínez P., Jorge (1992): *La migración de mano de obra calificada dentro de América Latina* (LC/DEM/G.126, Serie A, N° 275), Santiago de Chile, CELADE, octubre.
- Pellegrino, Adela (1986): *La inmigración en Venezuela: 1971-1981*, Documento de Trabajo N° 24, Caracas, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IIES), Universidad Católica Andrés Bello (UCAB).
- (1987), Informe sobre la migración internacional de latinoamericanos entre países de América Latina y hacia Estados Unidos y Canadá, en base a los datos censales de la década de 1980, IIES-UCAB, *mimeo*.
- (1992): *La movilidad de profesionales y técnicos latinoamericanos y del Caribe*, (LC/DEM/R.175, serie A-270), Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), agosto.
- Portes, Alejandro (1977): Los determinantes de la emigración profesional, *Revista Paraguaya de Sociología*, año 14, N° 39/40, Asunción, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos (CPES).
- Rodríguez, Teresa (1982): Las migraciones internacionales en Chile, Seminario Migraciones Laborales, Buenos Aires, *mimeo*.
- Torrado, Susana (1979): Las políticas de migraciones internacionales en la América Latina, *La política de población en América Latina, 1974-1978*, Cuadernos del CELADE, N° 1, Santiago, Chile, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), febrero.
- (1982): Exodo intelectual en América Latina: datos, teorías, políticas, *mimeo*.